O.J.D.: 235365
E.G.M.: 698000
Tarifa: 34938 €

ABC familia

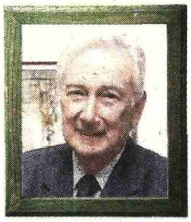
Fecha: 07/10/2011
Sección: ESPECIAL
Páginas: 26,27

ANTONI VILA CASAS

EMPRESARIO Y MECENAS DE ARTE

Descendiente de una familia que conjugaba la industria textil con la cultura, y farmacéutico, creó en 1986 la Fundación que lleva su nombre

POR SERGI DORIA



Su esfuerzo, su buen hacer en los negocios y su pasión por el arte dio sus frutos en la Fundación Vila Casas, cuyo objetivo combina dos de sus facetas en la vida: la promoción del arte y la formación en el sector sanitario

Nací en el año 1930, ya del siglo pasado, y me considero, como siempre dice mi hermano Enric, miembro de una familia burguesa de Barcelona. Una familia ilustrada, con raíces culturales y económicas en las profesiones liberales y la industria textil. Nuestros orígenes, por vía paterna, se sitúan en el Pla del Bages, Manresa, donde mi bisabuelo tenía una fábrica de cintas. Mi abuelo, Lluís Vila Miralles, dio un salto adelante al crear una industria de hilados y tejidos de algodón con la que se implicó en otros negocios y en la política, como militante del partido conservador de Eduardo Dato. Mi padre, Enric Vila Miquel, sin dejar los negocios familiares, fue abogado y doctor en Derecho. Un brillante porvenir que truncó su muerte a edad temprana, cuando yo tenía once años. Mi abuelo materno, Francesc Casas, era también fabricante y amigo de artistas.

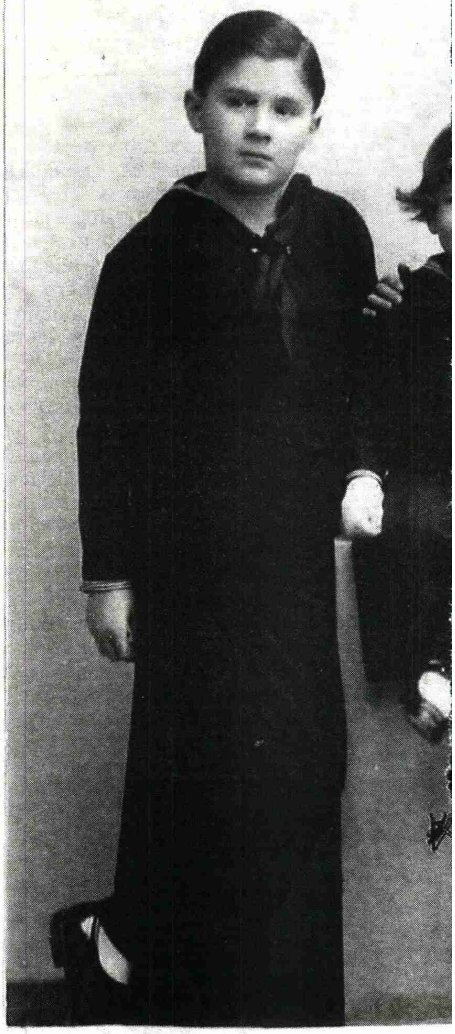
Éramos cinco hermanos que tuvimos la suerte de vivir el ambiente que se respiraba en aquella casa del Ensanche barcelonés, con una biblioteca rica y sólida. A los catorce años ya había leído a Sófocles, Esquilo y Eurípides y me parecían tan divertidos como las aventuras de Flash Gordon que compartía con los chavales de mi edad. Los sábados por la mañana visitaba con mi padre las galerías de arte de la ciudad. De esta manera comencé a interesarme por los pintores de la época. Recuerdo también haberme quedado un tanto perplejo ante unas pinturas de Miró. A la muerte de mi padre, mi madre nos dijo que a partir de ese momento deberíamos «espabilarnos»: descubrí de golpe el sentido de la responsabilidad y del esfuerzo. Los jesuitas me inculcaron valores y me enseñaron a hacer, cada noche, examen de conciencia.

Tenía espíritu emprendedor. Al acabar el bachillerato mi abuelo quiso hacerme un regalo. Me preguntó si prefería una moto o un telar. Haciendo honor a la tradición familiar, opté por el segundo. Con mi hermano ingeniero fabricábamos telas coloreadas de rayón para los altavoces de las radios, que comprábamos a un precio muy barato. Los beneficios me permitieron comprar la Farmacia donde me establecí después de cursar la carrera en la Universidad de Barcelona. Comenzaba una carrera profesional de más de tres décadas en los laboratorios farmacéuticos Prodes, germen de lo que será, años más tarde, el holding Prodesfarma, fusionado en 1998 con laboratorios Almirall. Ya en mis primeras incursiones en el negocio farmacéutico quise unir el arte y la salud. Teníamos, por ejemplo, un fármaco llamado Prodesmicina, «jarabe sulfamídico expectorante para la tos». Puestos a escoger una imagen que lo representara publicitariamente opté por «El caballero de la mano en el pecho» de El Greco; también creía que la mejor representación del equilibrio emocional que proporcionaba nuestro producto estrella, el Diazepan, era un antiguo grabado de la Torre de Pisa. Regalábamos a nuestros clientes litografías firmadas por algunos de los artistas que años más tarde forman parte de mi colección, como Artigau, Pujol Boira o Sardà.

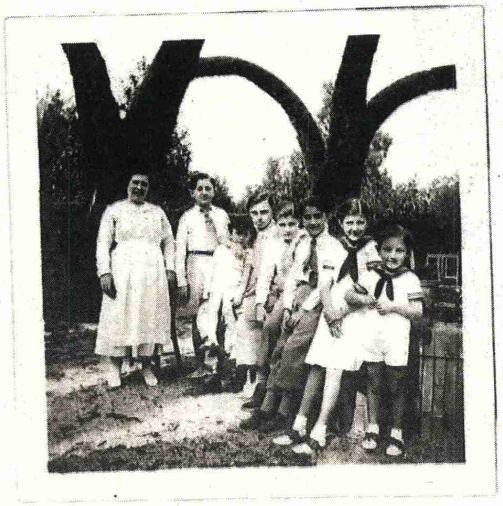
En 1986 fundé la Fundación Vila Casas, entidad privada sin ánimo de lucro cuyo objetivo es recuperar el patrimonio arquitectónico, promover el arte contemporáneo y desarrollar labores de formación en el sector sanitario. Convocamos premios para trayectorias científicas y entidades dedicadas a la investigación que recayeron en la Fudación Carreras y los doctores Morell Brosat y Valentín Fuster.

Casado en segundas nupcias con Montserrat Pascual Samaranch y sin hijos, mantengo una buena relación con mis hermanos, en especial Enric, consejero secretario en mis negocios y patrón de la Fundación. Se compone de cinco espacios expositivos: tres en Barcelona —Volart 1 y 2 y Can Framis— y dos en el Ampurdán (esculturas en Can Mario de Palafrugell y colección fotográfica del Palau Solterra de Torroella).

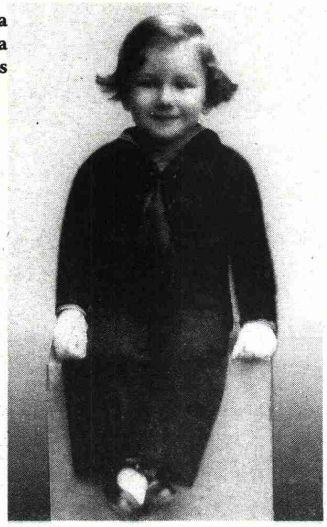
A mis ochenta años constato que el diálogo de la Sanidad y la Cultura resulta fecundo. Sostenida desde la libertad del mecenazgo privado, la Fundación pone mis beneficios profesionales al servicio de la sociedad. Mi padre y mi abuelo estarían orgullosos de esta conjunción entre la empresa y el arte.



Estoy en el centro de la foto, con mis hermanos y mi hermana



En una fiesta infantil, un verano de los años treinta

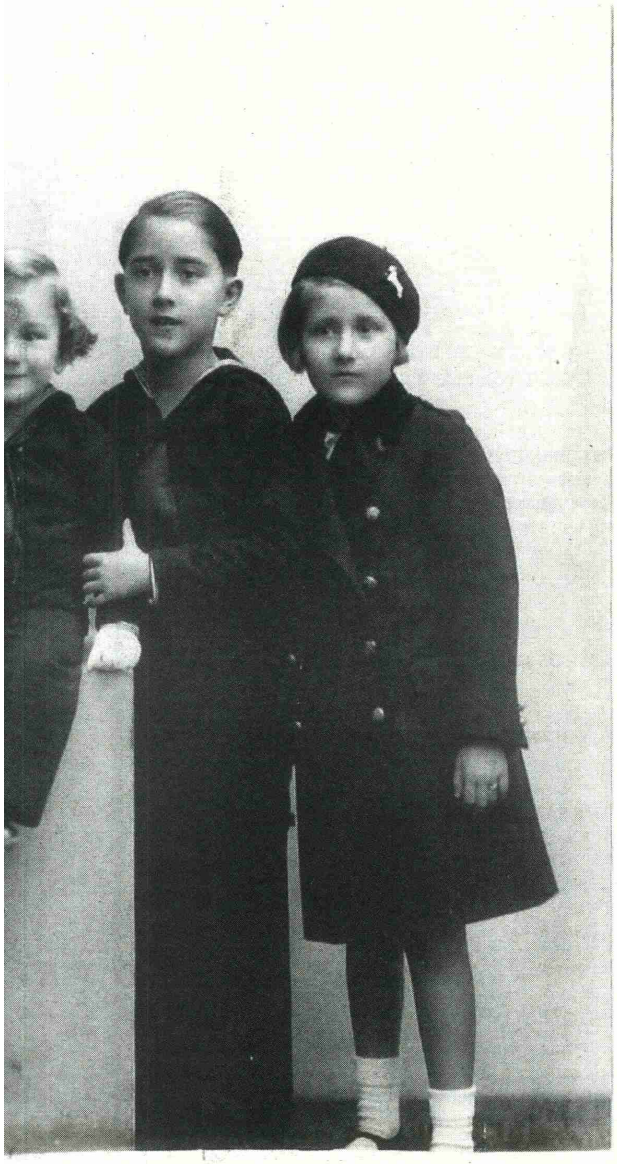


Posando para el fotógrafo a los tres años

O.J.D.: 235365
E.G.M.: 698000
Tarifa: 34938 €

ABC familia

Fecha: 07/10/2011
Sección: ESPECIAL
Páginas: 26,27



Un paseo de la mano de mi madre

«Los sábados por la mañana visitaba con mi padre las galerías de arte. Así comenzó a interesarme la pintura»

«Tuve la suerte de vivir el ambiente de la casa familiar del Ensanche barcelonés, con una biblioteca rica y sólida»

«Mantengo una buena relación con mis hermanos, en especial Enric, consejero secretario en mis negocios»

Mis abuelos, decisivos a la muerte de mi padre, en mi formación humana y profesional

Con dos amigos de paseo por la Barcelona de posguerra

En el Ampurdán, durante un torneo de golf, mi gran afición deportiva